

un artista de los Países Bajos, en el siglo XVII — propiedad de doña Mercedes Matheu —, llena de finuras de color y de sutilezas del espíritu, que reflejan todo el santo dolor de los que más han amado a Cristo. Y podréis contemplar también — milagrosamente salvado — parte del púlpito maravilloso que había en nuestra Iglesia Parroquial, tallado por artífices provenzales en el siglo XVI, en pleno período del gótico florido. Y aun más, podréis saborear el fino deleite que emana de las bellas tracerías de los capiteles románicos que lucían su esbeltez sobre las finas columnas de aquella sencilla puerta llena de gracia y alegría, que todos habíamos atravesado, tantas veces, cuando entrábamos en el templo a visitar al Señor.

Y por no haberse hecho distinción al salvarse las obras, podréis admirar tantas y tantas maravillas, que el espíritu llegará a saciarse.

Si hubieseis vivido como yo viví, en aquellas horas trágicas del dominio rojo, aquí solo, encontrándonos, cara a cara, con los santos mutilados, que uno guardaba con cariño de artista; si hubieseis venido a recoger, en medio del fuego y las ruinas, alguna vieja imagen que el pueblo amó

y amaré, y hubieseis podido guardarla, amaríais, como se debe amar, lo que aquí se guarda, y comprenderíais la gesta de los que a esto consagramos las horas, los días, los meses y los años, llenos de tanta tristeza y desolación.

Pero si la comprensión de todos para nuestra obra no ha llegado a ser justa, lo es y suficiente compensación, el ver la franca alegría del que creía perdidas sus obras y al llegar aquí, las encuentra, y las encuentra cuidadas; tal vez como las dejó allí, en una casa amada.

Tal vez haya quien diga que se salvó poco; tal vez sea así. El inventario dice que se salvaron **siete mil quinientas piezas**. Pero poco y todo, es todo lo que existe. Se ha salvado todo lo que se ha podido, y se ha cumplido un deber, gracias a la ayuda prestada por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, cuya Delegación aquí ostento.

Y ahora cabe una pregunta: ¿Qué será del Museo-Archivo?... Porque ahora ha llegado la hora de la entrega de lo depositado y guardado en el Museo, a los que acrediten legalmente poder poseer los objetos que reclaman y no sientan el noble deseo de dejarlos depositados en él, para que todos pudiéramos seguir gozando del alimento espiritual que emana de la contemplación de toda obra de arte.

Y claro, al terminarse ese desfile, lo mejor que ahora encierra el Museo, se habrá marchado...; pero, con un poco de buena voluntad por parte de todo, tendremos un Museo-Archivo digno de Granollers. Yo tengo fe en ello: Deseo crear — con lo que dignamente nos quedará — un rincón de paz y de estudio, en donde uno pueda retirarse a meditar en lo pasado... y en la grandeza de lo que ya ha comenzado a resurgir; y creo que Dios, al que siempre, aquí, dentro del Museo, hemos respetado, nos ayudará para que ello sea posible, y para que junto al calor espiritual del mismo, viva un núcleo de artistas, humildes, que amen el arte, por ser la sublime expresión de los delicados sentimientos del alma.

No olvidemos lo que dijo el poeta: «El alma, solo es de Dios». Y siendo así, lo que del alma dimana, es expresión de la divinidad, creadora de todo lo sublime.

Puerta románica de la destruida Iglesia Parroquial. Los capiteles se guardan en nuestro Museo.

